

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE NARIÑO

Por José María Obando Garrido

DIFERENCIA ENTRE LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y LA REVOLUCIÓN AMERICANA

Para entender a Nariño hay que ubicarlo en el ámbito cultural de la época, y dentro de los conceptos de las revoluciones francesas y americana.

En primer orden, Europa estaba pasando por la contradicción cultural de su historia y su destino. El sistema político europeo detentado por reyes absolutos se había envejecido y requería ser reemplazado por la idea de la soberanía popular. El hombre era libre e igual en derechos y la sociedad se había constituido por un acuerdo de voluntades regulado por la ley, como manifestación de la voluntad del pueblo. De ahí en adelante nadie podía ser superior a la ley, por lo que todo ser humano debía someterse a su mandato.

La Revolución Francesa fue una ruptura contra las instituciones, que se produce como consecuencia del Renacimiento y la irrupción de la modernidad. Intrépidamente la Revolución Francesa rompe las estructuras ideológico políticas del antiguo régimen, para imponer el orden político social del individualismo universal. Son los derechos de libertad e igualdad sin privilegios basados en el poder de la razón, los que sustituyen de raíz la concepción institucional de los gobiernos europeos. La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano proclamada por la Asamblea Nacional Constituyente, en su calidad de representante de la Nación francesa, derrumba los fundamentos históricos de Europa y abre el camino del progreso de la humanidad iluminado por las luces de la razón. Desde este acontecimiento el europeo unánimemente se siente hombre nuevo sin ataduras ni prejuicios tradicionales, sin las “Leyes bárbaras del despotismo” y con la disposición de ser el hombre que surge renovado de la naturaleza, renegando de lo anterior y haciendo su propia historia liberando al mundo e implantando la igualdad, la razón y la justicia. La Revolución Francesa fracciona la cultura de Occidente: Desconoce su pasado y lo suplanta por la utopía de un presente y un futuro de progreso intersubjetivo, abierto, dominante,

dichoso e ilimitado. El hombre había descubierto definitivamente la salvación del ser humano de las miserias del oscurantismo, pero olvidando que el imperativo luminoso de la razón está limitado por el tiempo, las circunstancias, el espacio del ser y el proceso de la vida humana.

En segundo orden la Revolución Americana no se piensa, ni se siente, ni se hace contra las instituciones creadas dentro de los tres siglos de conquista y coloniaje, con el aporte del español, del indio y del africano, sino contra la dominación europea de España. Consideraban los americanos que tenían el suficiente carácter, la dinámica espiritual, los conocimientos y los ideales para dirigir su propio destino. Existía en América una visión continental fundada en la historicidad cultural de su formación, que despertaba la inconformidad con la situación política y económica. El hombre americano quería manejar el gobierno, la política, la economía para su propio beneficio, entrando como potencia en el concierto de las naciones, sin enmarcarse dentro de los esquemas individualistas sino en la comprensión de los elementos autóctonos que le permitieran consolidar la unidad cultural de América. La cultura de América aparecía en el umbral de su juventud, en la perspectiva de su autonomía y en la esperanza de su realización. Por eso su revolución fue una necesidad histórica debidamente sazónada en el tiempo y propulsada por anteriores escarceos libertarios, principios de libertad y soberanía popular. El hombre americano quería: a) Tomar las instituciones; b) Gobernar a América; y c) Reordenar y renovar los órdenes sociales, económicos, jurídicos y políticos.

LA CONCIENCIA AMERICANA

Nariño fundó la cultura americana en la conciencia histórica de América. Se apoyó en la tradición social, moral y política. Miró el futuro de estos pueblos en la autonomía y en la concertación con el imperio español para lograr la transformación que requería América. Su ideología se basó en la acción proyectiva. Veía la necesidad de un sentimiento de patria, de un sentimiento de pueblo, de un sentimiento político y de un sentimiento ordenado de libertad: “Si la libertad consiste en que todos hagan cuanto se les antoje, sin principios, sin previsión, sin cálculo, sin discernimiento de los tiempos y los lugares a que se han de aplicar los principios generales, desde ahora digo y confieso que esta no es la libertad porque tanto he padecido”. Quería lo nuevo con base en lo tradicional. Su concepto de Estado era continental. Pensaba en la conformación de los estados equinociales de América, en el hombre social y en una democracia popular no apoyada en el poder del dinero, en la que el ciudadano pudiera votar y ser elegido. “Todo ciudadano en el ejercicio de sus funciones

debe votar, y todo el que vota debe tener opción a ser elegido. No temamos señores, esta declaración y apartemos de nosotros esos principios consignados en muchas constituciones, de medir el derecho de ser electo por la cantidad de dinero que un codicioso ha podido atesorar”. Su pensamiento no era racionalista o intramundano sino de convicción intelectual de las realidades americanas de buscar la felicidad de estos pueblos, conectando el pasado, el presente y el futuro. En este sentido fue revolucionario Nariño, pues pensaba que cuando el orden se desordena hay que revolucionarlo para restablecerlo bajo condiciones diferentes, derrocando al mal gobierno español, para remplazarlo por un gobierno manejado por americanos. Nariño pensaba en una independencia sin renegar de España, que diera una comprensión del mundo superior a los que tenían “decréritos gobiernos de Europa”, de los que decía que había que estudiarlos para evitar sus errores. Con criterio visionario comprendía que no era posible mantener la independencia sino en arreglo con España, porque salir del dominio de ésta, sin asegurar la libertad, era caer en poder de Inglaterra y de los Estados Unidos, naciones de ideales diferentes: “Depongamos las armas de la prevención por una y otra parte y entendámonos: Las Américas se pueden emancipar sin que se separen, y pueden estar unidas sin ser esclavas”. “Es tan cierto que las Américas necesitan las relaciones y protección de una nación europea, como lo es su decidida determinación, de morir antes que volverse a ver bajo la dominación de los Visires, que por tantos años los han vejado y exterminado; con que si se insiste en obligarlos a ceder por la fuerza, ¿cuál es la consecuencia que naturalmente se presenta a un hombre de mediana lógica?. Que si no se puede defender, se entregarán por desesperación a cualquiera otra potencia que les ofrezca algunas ventajas, y en este caso será cuando habrá una verdadera separación”. “Pregunto yo ahora: ¿será posible, será siquiera verosímil, que los americanos, despreciando este heroico rasgo de magnanimidad, desconocido hasta ahora en las naciones modernas, despreciando su mismo interés, prefieran a otra nación extraña, con distinto idioma, distinta religión y diferentes costumbres? Si hay quien me diga que esto es posible, le respondo decididamente que no conoce el corazón humano; que no sabe lo que son los hábitos y costumbres de los pueblos; que ignora el poderoso influjo de la religión y del idioma. Dejémos de citar pasos particulares de imaginaciones exaltadas; nosotros no podemos dejar de ser españoles, de hablar el mismo idioma, de venerar la religión de nuestros padres, de tener las mismas costumbres, de conservar nuestras relaciones de intereses y de familias con los de la Península, sino se hacen violentos esfuerzos para arrancarnos unos bienes tan queridos” (Cartas de un americano a un amigo suyo. Tercera cara de Enrique Somoyár).

Nariño diseñó los principios de la cultura americana, tomando las fuentes del proceso cultural continental para programar las reordenaciones y renovaciones posibles de la vida individual, la libertad, la autonomía y la esperanza de hacerse de acuerdo con su idiosincrasia. La Revolución de América implantaría un orden puramente americano, que tuviera la fuerza concertante de todos los componentes sociales, extraídos de sus propios valores. Era necesario un nuevo modo de concebir la política, la economía, el gobierno y de extender el bienestar a todo el conglomerado humano. Son los derechos históricos de estos pueblos los que afianzan esta cosmovisión revolucionaria; pues había surgido dentro de los tres siglos de dominio español una personalidad individual y social en el continente.

Nariño plantea un mundo social, político y dinámico, cuyas ejecutorias sirvieran de ejemplo a los demás países del mundo. Este es un concepto intenso y profundo de la revolución planteada por Nariño durante los años de briga revolucionaria en que siempre estuvo dispuesto a actuar, conforme a la naturaleza, carácter y dignidad de estos pueblos continentales. La intuición creadora de Nariño abarca el alma entera de América, cuyas causas y efectos constituyen el destino de libertad y prosperidad universal.

¿Cuál es la novedad de los planteamientos nariñistas sobre el régimen español y la proyección americana?

1. Los derechos históricos de gobernarse, por ser una formación cultural auténtica y suficientemente preparada para abolir los privilegios españoles.
2. La voluntad de identidad cultural y de pensamiento independentista, con base en una genealogía, unas costumbres, un patrimonio cultural y religioso implicantes de autonomía y libertad para poder prosperar.
3. Un derecho natural fundamental que permitiera la organización del continente sin influencias foráneas, con un ordenamiento jurídico justo.
4. La soberanía de las naciones americanas fundadas en el pueblo. América ya había llegado al tiempo de ejercer sus derechos sin la protección y sin el dominio español, pues había evolucionado hacia la autonomía sin condicionamiento alguno.

5. La Revolución Americana desconocía el eurocentrismo conquistador como razón de la historia del mundo, pues América poseía su propia personalidad que la identificaba consigo misma.

En América existía una conciencia americana. Europa en cambio había perdido esta conciencia, remplazándola por la concepción del hombre individual, que desechaba los parámetros institucionales para buscar el estado de libertad e igualdad en el poder de la razón. ¡Cómo presagiaba Nariño la prosperidad de la Revolución Americana! “¡Qué asombro no debe causar a la posteridad cuando vea en nuestros pastos un puñado de hombres esparcidos en más de cien mil leguas cuadradas luchando en todas direcciones contra las fuerzas de Europa, contra la ignorancia de los pueblos, contra la escasez de recursos, y dándose leyes que quizá algún día servirán de modelo a sus mismos opresores! Pero si nuestra situación es penosa y nos presenta todavía grandes dificultades que vencer, consolémonos, señores, con dos grandes bienes que ella misma nos proporciona: no deber nada a las otras naciones para que no nos exijan sacrificios que turben nuestra economía y nuestro sosiego en lo sucesivo, y poder aprovecharnos del cúmulo de luces que en estos últimos cincuenta años se han adquirido en materia de gobierno. Nosotros somos hoy el único pueblo que puede prometerse a hacer con seguridad lo más perfecto posible, si nos conducimos con la cordura y madurez que exige tan grave empeño; guardándonos, no obstante, de querer atropellar nuestra misma prosperidad” (discurso ante el Congreso de Cúcuta, de 6 de mayo de 1821, en su calidad de Vicepresidente).

LA FRUSTRACIÓN DE LA REVOLUCIÓN AMERICANA

Los libertadores, una vez vencido el imperio español, se sintieron incapaces de continuar con los ideales de la cultura americana y de su proyección revolucionaria. Contrariamente a la identidad cultural forzaron la historia y aplicaron los conceptos e ideales de la Revolución Francesa al destino de América. Se arruinaron las instituciones y todo el edificio cultural de América se desplomó. Se empezó por copiar las creaciones del individualismo europeo en lo social, en lo económico, en lo político y en lo educacional. Se fomentó el pesimismo social porque el hombre americano –según se decía– se había integrado de las peores razas humanas. En adelante este hombre se volvió seguidor de los modelos europeos, especialmente anglosajones, con quienes se endeudan los nacientes estados. América es invadida y absorbida cultural, política y económicamente por los europeos, hasta llegar a decirse “del origen calvinista de nuestras instituciones”, que remplazaron airoso las propias de estos pueblos. El hombre se volvió egoísta, ambicioso, individualista, poco social, y

extremadamente belicoso, adquiriendo prontamente estas características de las cuales carecía anteriormente. Las guerras de independencia apoyadas por europeos, especialmente por ingleses, se convirtieron en guerras civiles desastrosas para la independencia, libertad y prosperidad de estos pueblos.

LA PROYECCIÓN DEL IDEARIO NARIÑISTA

El mundo de la ilustración, de la reflexión y del poder de la razón se ha deteriorado. Europa y los Estados Unidos han querido que su historia sea la historia universal, y que el actuar humano sea consecuencia de esa concepción globalizante, con la atrocidad de someter al mundo a un permanente desasosiego y a la crisis de los sentimientos de libertad y progreso, porque lo que abunda son la desconfianza, la intolerancia y la miseria.

El mundo está a la espera de formas nuevas de pensar, de estudiar, de investigar más concientes, intelectual, morales y menos dialécticas, racional, subjetiva y ambiciosa; pues se ha agotado el impulso de la libertad y la igualdad individualista, sumiendo al hombre en el abismo de la desesperanza. Ya no se puede dominar la realidad desde el puro punto de vista de la razón humana.

En este continente, sin embargo, el pueblo americano, inteligente y emprendedor, piensa en un porvenir de realizaciones humanas diferentes al escéptico materialismo europeo. Alejado de la concepción racionalista, utilitarista y pragmática de Occidente, renace el hombre con fuerza edificante, y finca sus anhelos en una geografía de inmensas riquezas, en donde pueda lograr las realizaciones de una cultura al servicio de la humanidad. La función de América es proveer al mundo de una composición de ideales universales que superen los inconvenientes del egoísmo individualista europeo y norteamericano, que con su globalización mundial destruyen el verdadero progreso humano. Corresponde a América crear una gran potencia cultural al servicio de la humanidad. De verdad puede hacerlo, pues ha superado los avatares y embates de la adversidad y avanza plétorica de fe y esperanza en su destino. Nosotros comprendemos que el pensamiento de Nariño históricamente se está cumpliendo. Los ideales nariñistas parecen renovarse con el ímpetu de alcanzar la verdadera revolución moral del ser humano, que acabe con la artera ambición eurocentrista. Decía Nariño “El amor a nuestra patria es una de las pasiones que pueden encender y animar el corazón humano”. Por eso antes de morir exclamó “¡Amé a mi patria; cuánto fue ese amor lo dirá algún día la historia!”.